

El séptimo portal

juan pablo palacios



El Séptimo Portal

*Palacios
Juan
Pablo*

Capítulo 1

TÍTULO:

El septimo portal

AUTOR:

Palacios Juan Pablo

PRIMERA PARTE

Una mañana de verano, cuando todavía las hojas no se marchitaban en las ramas de cuerpos frondosos, de las praderas de los tiempos; surgió un intrépido navegante llamado Jean Paul Lacaune, que con su nave se hizo a la mar en busca de tesoros y nuevas tierras por descubrir, saciando su sed de aventuras, navegó hasta las columnas de Hércules y más allá, buscando una excusa para entender que existía detrás de los sonidos y las formas.

Adentrándose hacia lo desconocido, por enfermedad o deserción, fue perdiendo a su tripulación hasta quedarse solo; temiendo por su reputación, decidió no regresar, encallando entre las rocas de la playa de una isla desierta. Y ahí fue cuando los dioses lo abandonaron y los fantasmas de las almas perdidas lo rodearon, provocando por momentos la locura en forma de sueño despierto. Al no poder volver atrás decidió seguir camino hacia tierra adentro, atravesando un bosque de invierno; rasgándose sus ropas y dejando retazos en las ramas, llegó desnudo al final de un pantano en donde la bruma reinaba y solo cuervos habitaban.

Dio un paso y quedó atrapado en el fango; hundiéndose en su esfuerzo por salir, aceptó su muerte, su destino, y dejó de luchar. De pronto, truenos y relámpagos en el horizonte trajeron lluvia, y por milagro o compasión de los dioses, uno de los rayos golpeó con fuerza un árbol cayendo a su costado; siendo su única posibilidad de vida, con sus últimos esfuerzos, se sujetó de las agonizantes ramas, arrastrándose hacia tierra firme, determinado en ese instante, por su pensamiento de vivir.

SEGUNDA PARTE

Levantó la mirada y notó el humo blanco de la chimenea en una casa precaria, de pronto, una bandada de pájaros brotó del interior de la misma, a la que le siguió un anciano con ropas harapientas que se acercó y le dijo:

—Forastero... desconozco las intenciones de tu presencia en tan asolado lugar, pero como yo en un pasado, aquí llegan aquellos que persiguen los

anhelos cuyos sueños les han susurrado; más aún te digo... que no hay mayor satisfacción en la vida que ser como un lobo, el que ante las inclemencias del tiempo se cubre con sus propias pieles, y por las noches abraza a la luna aullándole palabras al oído, como un amante lo hace con su bien amada esposa. Las perlas escondidas en el mar y el oro oculto en las profundidades de la tierra, solo traen locura y decepción; su búsqueda solo te alejan de lo máspreciado, de ti mismo y de las personas que te aman. Desde ahora en adelante te has convertido en el esclavo de esta isla y de su dios, de él dependerá tu prisión o tu libertad, mi nombre es Eurípides ¿Y tú cómo te llamas?

—Que los dioses lo acompañen mi señor por su consejo, mi nombre es Jean Paul y los caprichos de los vientos y las mareas me han arrastrado a este lugar, hubiese preferido una muerte digna en altamar, pero los dioses me han castigado, engañándome con falsas señales hasta estas tierras en las que estoy perdido, dime quién es ese ser al que tú llamas Dios de este confín de la tierra.

—El anciano exclamó—Este dios es Charagma surgido a partir de las historias de los antepasados, que los antiguos habitantes narraban al calor de las hogueras, tratando de explicarle a la gente sus orígenes; ya que necesitaban comprender su existencia y cosmos. Y fue así como emergió de la misma conciencia de los hombres, que mientras más lo nombraban más poder le otorgaban. Luego de siglos este ser se materializó, acumulando poder y control sobre los hombres, y hoy es dueño de este mundo por la autoridad que las palabras le han concebido; para lograr salir de la isla deberás hablar con él. Toma, ten un abrigo y sigue el camino que el bosque te indique, encontrarás seis puertas, elige una de ella, la que desees; pues todas las que abras conducen a Charagma.

—Muchas gracias anciano. Y siguió su camino por el serpenteante bosque.

La tarde devino en noche y el bosque tomó otra vida. En el cielo, luces bajando por el horizonte, estrellas que trepaban en el firmamento de una noche cálida y húmeda, como planetas que al parecer, huían hacia otra constelación, como astros que desnudaban sus sentidos, y por delante de él, luciérnagas iluminando su camino.

Entonces comenzó a llover...Y las gotas tibias y abundantes se deslizaban por el rostro de Jean Paul Lacoune, confundidas con sus lágrimas; a lo lejos los truenos vislumbraban la noche y con el tronar se escuchaba un sonido llamado silencio. De pronto, como si el cielo dijese basta, dejó de llover, extinguiéndose la tormenta en el tiempo y la memoria del mismo bosque, en ese momento encontró las seis puertas, eligió una y la cruzó sin pensarlo.

TERCERA PARTE

Caminó toda la noche y llegó a una aldea donde fue recibido por niños aborígenes, rodeándolo, se acercaban y tocaban su piel blanca, barba y pelo; entre murmullos decían: *cataca, ua tamana, jamina uami*. Mientras la gente se amontonaba alrededor de él, lo condujeron a una choza desde la que salió un hombre muy sabio que entendía su idioma.

—Y dijo—Buenos días hombre blanco, te encuentras en las tierras de los yaganes, yo soy su Chaman o Yakamush ¿qué te ha traído a nuestras tierras?

—Buenos días mi señor, noto que entiende mi idioma ¿qué significa *cataca, ua tamana, jamina uami* ?—Respondió Jean Paul.

—Significa: ven aquí hombre blanco de barba. Nosotros conocer a tu gente ustedes son los que provienen de más allá del mar.

—He encallado en su isla con mi barco, y he tenido que resistir una gran tormenta de truenos y relámpagos para llegar. Aquí encontré un ermitaño llamado Eurípides ¿lo conoces? Él me indicó el camino y me dio un abrigo.

-Oh Jean Paul has sido engañado por una alma perdida, en nuestro mundo no existen truenos y relámpagos, ese hombre solo existió en tu mente ¿Has notado que estás desnudo?

Y al ver su cuerpo su abrigo había desaparecido, sintió frío.

—Continuó —Toma una vestimenta, has traspasado un portal de espacio-tiempo y aquel espíritu con amables palabras te ha engañado, no has caminado tierra adentro, sino cerca del mar, ven conmigo y veras.

Entonces advirtió con asombro una gran bahía, llena de canoas, con hogueras en su interior y gente pescando con arpones.

—Yakamush dijo— Pensar demasiado es una actividad de riesgo, pues se abren puertas hacia lugares desconocidos.

¿El Dios de este mundo es Charagma, no es cierto?

Jean Paul el Dios de nuestro mundo es Watauineiwa, es el intangible ser bondadoso y justiciero que mora en el cielo, pero también adoramos a La luna, El sol, El viento, Al mar y Al fuego.

—Yakamush...¿Cómo podré regresar a mi mundo, sin desconfiar de aquellos que encuentre en mi camino?

—La vida de las personas, desde su nacimiento, está marcada por el mapa de estrellas; la única causa por la que ellas te mientan se origina en los pensamientos que proyectas. Tú has atraído a estos espíritus y tú podrás evitarlos si lo deseas, más aun te digo que te encuentras en buenas manos; poseemos costumbres primitivas, pero somos gente sincera y confiable, nuestros ancestros así nos han enseñado, a través de las sabidurías de los dioses.

El origen de nuestras costumbres se origina en los comienzos de los tiempos, cuando nuestro señor Watauineiwa estaba sentado sobre un asteroide contemplando el bigbang, con una pila de hojas, en las que había escrito sobre ética y moral; de pronto un viento interestelar hizo volar sus notas; perdiéndose así, lo correcto y las buenas costumbres en las distintas galaxias. Corrió y corrió, buscando de aquí para allá, tratando de recuperar sus manuscritos, algunos llegaron a Orión, otros a la vía láctea; su andar presuroso y desesperado lo trajo a la tierra donde pudo rescatar una sola nota, y cuando la leyó solo decía: TÍTULO TRATADO DE ÉTICA Y MORAL, al sentirse frustrado dejó ese papel en nuestro mundo. Cuando los primeros hombres y mujeres quisieron saber sobre la sabiduría de su creador, solo encontraron esa hoja. Es así como, solo por el capricho del viento y descuido de su dios, en este planeta se conocen las palabras ética y moral, pero son ajenas a él. Watauineiwa se apiadó de nuestro pueblo, haciéndose presente luego de la lluvia en forma de arcoíris y nos ha enseñado a ser buenas personas, compartimos la comida y somos trabajadores; también se les enseña a los niños a no tomar las cosas de los demás, a no reírse de feos o pobres sino ayudarlos, a escuchar, a traer leña a nuestros ancianos y a no mentir. Estas enseñanzas se la transmitiremos a nuestros hijos, como ellos lo hicieron con nosotros.

—Jean Paul dijo— Ayúdame Yakamush, no poseo oro ni piedras preciosas, solo puedo asegurarte que vivirás en mi memoria eternamente; y si no es aquí, será en otra vida en la que les pagaré por vuestro consejo.

—No es necesario Jean Paul que me devuelvas el favor, en este o en cualquiera de los mundos que habitemos, conducir a un hombre perdido hacia su libertad no tiene ningún precio. Llamaré a la diosa Luna, la dueña del tiempo, para que nos indique el camino.

Entonces Yakamush armó una gran fogata e invocó a la diosa, que surgió entre las nubes e iluminó todo el canal marítimo de la costa Yagan.

— Hola Yakamush ¿Qué es lo que deseas?—Refirió La luna.

¡Oh diosa creadora necesitamos de tu consejo! Ha llegado a nuestras tierras un hombre blanco que se encuentra perdido, su nombre es Jean Paul y ha venido desde más allá de los mares. Necesitamos que nos

indiques el camino, que él debe seguir para regresar a su hogar.

—Ese hombre tiene buen corazón, pero es adorador de otros dioses que no pertenecen a nuestro mundo; como sabes, ha traspasado uno de los portales de espacio-tiempo que existen en nuestro planeta. La única opción que tiene es elegir entre otros portales, o quedarse en nuestro mundo, pero escapa a mi conocimiento que le deparará tomando la primera decisión.

— ¡Oh diosa Luna! has que surjan los portales ante mí, es mi deseo regresar a mi tierra.

—Así sea...y surgió de las mismas llamas, los restantes cinco portales que quedaban disponibles.

Entonces Jean Paul eligió el primero de la derecha y se dirigió a Yakamush y a su pueblo diciendo:

—Muchas gracias, hemos compartido poco pero los llevaré conmigo, en mi memoria...Y así se encaminó a cruzarlo.

Casi cerrándose el portal Yakamush se despidió:

—Que Watauineiwa te acompañe y no temas. Lo que el miedo produce solo te conducirá por mal camino, ten fe hasta las últimas consecuencias; si los dioses ven tu esfuerzo correrán a socorrerte.

Y se cerró el portal, Jean Paul sintió un gran dolor al dejar a Yakamush y su gente.

CUARTA PARTE.

Dentro del portal sus piernas se entumecieron, llegando a quedar inmóviles; por ello, tuvo que arrastrarse con sus brazos por un túnel que se iba volviendo cada vez más angosto, hasta quedar atrapado por el mismo. Y ahí fue cuando surgió un monstruo con boca y dientes grandes... que provocó su desmayo.

Despertó en un desierto en medio de una tormenta de arena, se acurrucó, y lo más que pudo, se cubrió con sus ropas; con el correr de las horas el viento fue amainando y en el horizonte creyó ver un lago; encaminándose hacia allí para intentar saciar su sed, no lograba llegar. De repente, un golpe en la cabeza lo tumbó en la arena dejándolo mareado, levantó la vista y varios hombres lo esposaron con cadenas, lo metieron en una jaula junto a otras gentes; y nuevamente, perdió la conciencia.

Luego del desmayo, miró hacia su alrededor y había gente atada,

encadenada, como él, entonces, se dirigió a uno de ellos y preguntó:

—Buen hombre ¿cómo te llamas? ¿En dónde estamos?

—El hombre respondió—Hola, mi nombre es Shibu, estamos en las tierras del Dios rey Avenasath.

—Jean Paul dijo— ¿qué es lo que nos depara?

—Nosotros seremos llevados frente a él para incluirnos dentro de sus juegos de muerte, donde decidirá nuestro destino. Somos el entretenimiento del dios rey, pero no temas a mis palabras; si lo contradecemos nuestra muerte será rápida, más será lenta, si luchamos por nuestra vida, ya que al final buscará cualquier excusa para eliminarnos.

— ¿Quién es el hombre que nos tiene aprisionados?

—Él es el esclavista llamado Hakim, tratante de personas, al servicio del rey Dios Avenasath. Mira allí adelante, ahí está la ciudad en donde mora Avenasath.

— ¡Silencio esclavos! Ya llegamos- exclamo Hakim.

— ¡Llegaron los esclavos, abran las compuertas!—Exclamó un soldado desde una de las torres.

Encaminándose a su muerte jean Paul pensó en sus seres queridos y que tan lejos estaba de su tierra. Cruzaron unas calles atestadas de gente de muchas razas, que reían y maldecían a aquellos hombres caídos en desgracia. Se abrieron las puertas del palacio y bajaron a los esclavos, uno por uno en fila, hacia la presencia de Avenasath.

—¡Oh que grata sorpresa me has dado Hakim!—Dijo.

—Buenos días mi rey Dios.

Hakim se arrodilló y besó sus pies, manteniendo la mirada puesta en el suelo y retirándose hacia atrás, frotando los pisos de jade.

—Por cierto Hakim, tu vida vale muy poco, vale el trabajo de un día, un jornal, no os pertenece ni el grano de arena que llevas en tus sandalias, ni siquiera esa gota de agua por debajo de tu lengua jaja...pero me sirves muy bien... ¿Qué es lo que me has traído?

—Son un grupo de andrajosos como usted los ha pedido, gente que nadie

responde por ellos, seres olvidados por el mundo.

—Hum... interesante, que pase el primero.

Tomaron a Shibu y lo llevaron a su presencia.

—No ha existido, ni existe, ni existirá rey que ose terminar con la vida de un poeta, porque si así fuere su reino se extinguiría de la noche a la mañana; y no pretendo ser yo el que cometiese tal crimen, es por eso que necesito saber si existe, entre los prisioneros que pasarán esta prueba, alguno de ellos...quiero proponerles un juego.... su vida a cambio de un poema, si me convencen os haré libres—Les propuso Avenasath.

—Y continuó hacia Shibu—Habla esclavo dime lo que piensas, mi poder gobierna tus carnes, pero no tus pensamientos.

— Somos el producto del sueño, de un dios abatido por la destrucción de sus estatuas. Somos el corazón alimentado por un ego, que se nutre de caricias que dan las apariencias; es por eso, por lo que algunos perecen y otros sobreviven a la sola suerte que les depare el destino, o la compasión de su dios.

Se hizo un largo silencio que pareció más extenso.

—Avenasath dijo—Esclavo has dicho algo muy interesante pero no es un poema ¡¡¡Soldados!!! Llévenselo de mi vista y ejecútenlo, que pase el siguiente.

Y los soldados tomaron a Shibu, trajeron a Jean Paul y lo condujeron ante Avenasath. Un hechicero de la corte se acercó y le susurró algo al oído de Avenasath.

— Esclavo mi hechicero ha visto a través de tus ojos y me ha dicho que provienes de las tierras desde donde sale el sol ¿quién eres?

—Jean Paul— Respondió—Mi nombre es Jean Paul Lacoune y he atravesado un portal de espacio- tiempo que me ha traído a vuestra presencia.

Nuevamente el hechicero le susurró palabras a Avenasath.

—Diciendo—Tengo información de que no puedo matarte, pues adoras a otros dioses; más aún puedo tenerte como esclavo hasta tu muerte o devolvarte al lugar de donde hayas venido...agregaré algo al poema, quiero que me hables sobre la mentira...Las personas me obedecen, pero quisiese saber hasta qué grado sus palabras son mentiras. Háblame sobre eso, y si me convences haré que mis hechiceros hagan surgir los portales.

Comienza.

—Mentimos como el último golpe de un hombre que se está cayendo; buscando el amor como alguien que se pierde en el desierto y se queda sin agua. Buscando otros seres, que complementen lo que nosotros no poseemos. Extinguiendo cada segundo, sin retroceder hacia el destino. Lento para quien espera y rápido para él que lo vive. Y aunque no es un pecado, vender una mentira en un templo repleto de mercaderes, la verdad es que poseemos un lapso de tiempo, antes que expire el día, llegue la luna llena y nuestra máscara se derrita. Distorsionaremos su sentido y equivocaremos su descripción; mintiendo, para no fracasar la poca realidad que se desvanece en nuestras manos. Y esa mentira y esa verdad, serán las que narrarán los que nos recuerden cuando el lapso de tiempo llegue a su fin; y nuestra alma sea un recuerdo en las palabras, de quienes por morbo o gratitud, nos amaron.

Un nuevo silencio ocupó la sala, cuando a Avenasath bajó la mirada y se quedó meditando, aquel rey Dios dueño de cada ser en su reino, sabía que todas las personas que lo rodeaban, le mentían por temor a su ira.

—Y así dijo—Hakim libera a los demás presos, y tú Jean Paul, vete de mí vista, mis hechiceros abrirán los portales. Vete, antes que me arrepienta.

Entonces los hechiceros abrieron los portales, pero ante el asombro de Jean Paul solo apareció uno de ellos y sin pensarlo lo traspasó.

QUINTA PARTE

Jean Paul despertó en una playa muy similar a la que había naufragado, es por eso, que juzgó con prudencia recorrerla por su costa, implorando a los dioses que sea un islote. Se arrancó un retazo de tela y lo colgó de una rama, en caso de que su palpito fuese acertado, bordearía la isla por su costa y volvería desde donde partió. Constatando la veracidad de la misma, y con un poco de suerte, encontraría su barco naufragado, y con la esperanza de que con sus restos lograría construir un pequeño navío, para regresar a su tierra, en dirección al este, hacia las columnas de Hércules, puerta de entrada y salida de su mundo.

Comenzó a caminar y se dio cuenta de algo muy curioso, caminar lo hacía pensar que su situación actual provenía de altibajos emocionales, producto del mundo que había conocido, familia y amigos que ya no estaban; por tal motivo le costaría mucho adaptarse, y que si alguna vez pudiera regresar al lugar donde creció y se hizo hombre, lo haría más fuerte y más sabio. Que tomar el barco que lo trajo aquí, fue algo inevitable; que la vida comienza tomando un barco hacia lo desconocido, que solo nos ofrece opciones y nosotros tomamos las decisiones, a veces acertadas y otras erradas. Que el hombre vive en la incertidumbre, y en esa frágil incertidumbre, ha de no saber qué ocurrirá mañana, lo que lo

hará dudar, tomar decisiones y barcos hacia lo desconocido. Luego de algunas horas se percató de que su palpito no fue errado, volvió al lugar de donde partió y vio el retazo de tela flameado por el viento.

Se sentó y tomó un puñado de arena, dejó lentamente que sus granos escaparan de sus dedos y pensó... que así como los granos se escurrían de sus manos, era la vida de un hombre. Solo somos el transcurso del tiempo reflejado en las decisiones que tomamos, y si fuese por él, tomaría las arenas del tiempo y las congelaría en aquellos pequeños momentos en los que fue feliz; luego el olor de la brisa le hizo saber que la lluvia se aproximaba, se arrodilló y empezó a sentir las gotas, pero de pronto dejó de llover y salió el arcoíris, su mente pensó en una sola palabra: Watauineiwa...Watauineiwa... Watauineiwa.

Y fue así como ese Dios venerado por los más primitivos hombres, ese Dios al que había escuchado de los labios de Yakamush, ese Dios desconocido, antes de su odisea, se hizo presente.

—Y dijo—Hola Jean Paul, tus plegarias han sido escuchadas... yo soy todos los dioses y a la vez uno solo, soy El viento, El agua, La tierra, El fuego, La luna y Las estrellas, no ha existido, ni existe, ni existirá nadie, antes o después de mí, soy el creador de todas las cosas y por sobre todo, soy tu padre. El hecho de que hayas pasado por todas aquellas situaciones ha sido pre-escrito para que reconozcas en mí a tu creador y seas un ser purificado por el fuego del dolor, para que todo aquel que viva en la ignorancia me conozca.

—Jean Paul dijo—oh mi señor, pensé que ya todo estaba perdido, no me quedaban portales que cruzar.

— Si Jean Paul de los seis portales, solo pudiste entrar en tres, los restantes fueron devorados por Charagma, ese ser que viste cuando cruzaste el segundo. Su intención era atraparte en otro mundo, pero mi mano protegió un portal, el cual te trajo hasta aquí.

¿Y dónde nos encontramos?

— Nos encontramos en el archipiélago de una de las islas gemelas, una es la que naufragaste y en el que mora Charagma y otros seres humanos; la otra es esta, distante pero cercana, donde es mi hogar, si tu deseo es regresar a tu tierra puedo materializar un séptimo portal ante ti.

—Es mi deseo—Dijo Jean Paul.

Entonces Watauineiwa, Dios del tiempo y del espacio, materializó el portal y Jean Paul ingresó en él. Miró hacia atrás los colores del Dios arcoíris, agradeciendo en su corazón, y sus ojos, como en un sueño, se cerraron; segundos después... despertó y ante su vista se encontraba su hogar, las

praderas de Lacaune, todo estaba tal cual lo dejó, lo que había cambiado era su alma; un alma más fuerte y más sabia.

FIN

Registrado en la Direccion Nacional de Registro de Autor